

ANE
ONTOSO

SOPUERTA DE LA MANO DE... ANTONIO VENCE AUTOR DEL VERMUT TXURRUT



Viñedo. Txurrut ha sido venerado por paladares como David de Jorge, Berasategui o la «embajadora por excelencia» Toti Martínez de Lezea. :: FOTOS: YVONNE FERNÁNDEZ

«Tenemos una naturaleza distinta, tanto el paisaje como la gente»

El creador de Txurrut, el primer vermut encartado, confiesa: «Lo mío con Sopuerta es amor eterno»

El sol calienta y no hay mejor sitio donde guarecerse que la sombra de un árbol, arrellanado en una mancha curtida por la edad. Al cobijo de los rayos, la imagen se presenta más nítida. El verde lima se mezcla con el afeite de las hojas en un viñedo que interpreta su guion frente a un público de montañas del mismo color aunque de cromática más intensa en pino y albahaca. Los matices, como en una obra teatral, marcan la diferencia y aca-

rearán, quizá, el éxito. En Sopuerta el paisaje es así. Natural. Vivo. Fresco. Y este enclave encartado es «un mar de sorpresas. Nunca sabes lo que puede pasar».

Así lo aseguran los amigos de Antonio Vence Castro (Bilbao, 1971) cada vez que se acercan a visitarle y descubren un plan diferente. Este vecino de Sopuerta es un excelente anfitrión que saca el máximo jugo a las posibilidades que encuentra en su pueblo. Porque el abanico no es pequeño. Desde rutas por la historia de la localidad o parrilladas en las áreas recreativas, hasta el primer parque de 'aventuras en los árboles' del País Vasco. Y si su viaje coincide con la Feria de la Chacinería, disfrutan del broche perfecto. Puede que les lleve a la quesería Muga o a las carnicerías Artea-

gabeitia y Aresti para llevarse una chuleta «de vacas de aquí».

El sabe muy bien cómo acertar con los productos, porque trabaja desde 1996 en su propia distribuidora de bebidas. Y, además, le encanta 'importar' delicatessen para sorprender a sus amigos. Manzaniella de Sanlúcar, sardinas de Lisboa, ventresca de Bermeo, aceituna de Jaén, vino del Loira... ¿Su última creación? Txurrut (2013). O 'sorbo pequeño', en euskera. El primer vermut «autóctono» de la comarca. La creatividad y visión de este exconcejal de Sopuerta -dimitió hace dos décadas, después de tres ejercicios, porque «no me gustaba la política»- siempre está en marcha. «Tengo un proyecto de un parque acuático aquí, parado por falta de inversores», cuenta. Tiene incluso el te-

rreno, y la idea funciona en otro recreativo similar.

La historia de Vence y su pueblo comenzó cuando él contaba dos años y medio. «Mi madre tenía problemas respiratorios y mi padre era carpintero. Vivían en Sestao y vinieron a Sopuerta», relata. Se quedó prendado. «Es amor eterno», revela. Un amor que el territorio tiene que compartir con su mujer, Aitziber, y sus hijos, Aingeru y Edorta. Después de quince años de novios, ella, santurtziarra, le propuso vivir en su pueblo. Solo acertó a pronunciar una negativa. «Se enfadó, pero me dijo: 'pues voy yo', recuerda. Y no le pudo hacer más feliz.

Pasado minero

Ahora evoca «las horas de crío en el pórtico de la iglesia Nuestra Se-

ñora de la Asunción, en el barrio de Mercadillo, donde fue monaguillo y participó en el grupo de confirmación, así como sus años de escolar en el colegio San Viator. «Tengo afecto y buenos recuerdos por el centro. Cuenta con 80 profesores y algunos que me dieron clase a mí se la han dado a mis hijos», apunta con orgullo.

Le maravilla Sopuerta. Y su historia. Como su pasado minero, que conserva vestigios por los barrios Alen y Castaño, «donde más minas y mineral de hierro hubo. Incluso había un tren que se hizo para transportar la carga. Estuvo operativo hasta que llegó Altos Hornos y se acabó todo». La Casa de Juntas de Abellaneda -museo de Las Encarnaciones-, sobre todo por la «cara antigua», es otra de sus favoritas. «En Sopuerta tenemos una naturaleza distinta y no solo me refiero al paisaje, sino también a la gente», aclara Vence, que ha vivido en los núcleos soportanos de Santana, Mercadillo y Corral. «Ya no hay esa rivalidad entre barrios; todo lo contrario -subraya-. Los chavales y chavalas están todos juntos».



Mina Catalina. Sus hornos de calcinación de mineral de hierro (1955-1960), de 20 metros, «se cerraron en los años 70 porque dejaron de ser rentables».



San Viator. El centro escolar se encuentra cerca de la residencia de Gorabide, donde trabajan unas 70 personas, una «empresa importante para Sopuerta».



Mercadillo. «Cada año nos juntamos los amigos y hacemos una comida en este barrio -apunta-. Aquí tengo los mejores recuerdos de la niñez y la juventud».



Casa de Juntas (XIV). En ella «se reunían los representantes de los pueblos de la comarca hasta principios del XIX». El museo recibe «unas 15.000 visitas al año».